

## **Milton Barahona, una mirada desnuda a lo sagrado y lo profano.**

### **Fotógrafo contemporáneo.**

Un mensaje implícito bajo un lenguaje explícito es el preámbulo de la reciente serie fotográfica presentada por Milton Barahona en Los Ilustres Bistró del Centro Histórico de San Salvador, titulada: "Piel, lo sagrado y lo profano". Una muestra de 10 piezas de mediano formato, realizadas en el presente año con algunas piezas en blanco y negro y otras a color, en las cuales la imagen utilizada por excelencia para aperturar el dialogo es el desnudo. Así, detalles de escorzos femeninos son vislumbrados por el lente fotográfico de Barahona, presentándonos diversos encuadres del cuerpo femenino; algunas veces flexionándose ante la cámara y otras solo presente con algún elemento orgánico o del contexto, generando así composiciones sobrias, sensuales y provocativas.

Transitar esa delgada línea entre lo espiritual y lo sensual es una de las virtudes estéticas de Barahona, con lo cual nos refiere inmediatamente a nuestra realidad y a las construcciones y juicios estéticos que poseemos como sociedad ante manifestaciones y expresiones artísticas poco comunes en nuestro ámbito cultural y artístico, creando con ello controversia y cuestionamientos en una sociedad conservadora. En su obra recién expuesta encontramos una amalgama de contenidos implícitos abordados naturalmente a través de lo explícito del desnudo femenino, con el cual Barahona se hace como su medio de expresión para señalarmos lo desposeídos e indefensos que somos ante la colectividad al no poseer sobre nuestra piel objetos y recursos que nos construyan una identidad estética superficial. Con ello, destaca partes del cuerpo humano como manos, torsos, piernas, pies y bustos desnudos con los cuales construye su dialogo para confrontarnos como es en realidad el cuerpo humano sin ornamentos extras que configuren o proyecten aquello con lo cual decimos ser o identificarnos: la identidad.

Como efecto primario inmediato, y más palpable al perceptor, queda expuesta la belleza y sensualidad del cuerpo femenino mostrándose frágil y decoroso, pero a la misma vez empoderado y seguro de sí mismo, expresándonos lo que es en sí *ser mujer*. En algunos encuadres registra la fuerza y el vigor del cuerpo femenino; y en otros denota el lente de Barahona la sutileza y delicadeza de lo femenino, expuesto a ser profanado o consagrado por la mirada de los perceptores. Como contenido espiritual relaciona el autor a su obra con lo religioso y los conceptos de invasión y contaminación con sus pares opuestos de pureza y sagrado, nutriendo fuertemente los aspectos estéticos formales con los contenidos antes mencionados. Siendo así, la sensualidad y la espiritualidad están ya inmersos en el juego de la estética en su obra, donde las categorías de Kant cobran vida y

se refuerzan en ese juego de lo bello, lo fantástico y lo sublime del cuerpo humano. Es aquí donde señalamos entran en conflicto las expresiones y manifestaciones artísticas a través de lo explícito y lo implícito que proyectan, siendo disonantes con los prejuicios y hábitos estéticos conservadores de nuestra sociedad. Es pues esa sutil línea la que transita Barahona, invadiendo lo espiritual a través de lo sensual trastocando con su obra valores humanos de libertad, respeto, igualdad, equidad, seguridad, empoderamiento, entre otros.

Es pues, la obra de Barahona, un flash estético contemporáneo con un contenido formal y de conceptos muy amplios y sensuales, donde nada queda a la imaginación, y la imaginación misma transgrede otros horizontes, horizontes de libertad creativa y libertad política, libertad política de pensar y actuar fuera de los condicionamientos en que nos encontramos sometidos por parte del sistema, y donde Barahona enfoca su lente para mostrarnos una mirada profunda y desnuda hacia lo sagrado y lo profano a través del cuerpo femenino.

**Carlos Rosas / Febrero 2022**